



El barón Edouard-Jean Empain, amo y señor del futuro energético francés.

SECUESTRO A LA FRANCESA

¿Por qué la Policía no creyó que el barón Empain pudiera ser víctima de un secuestro político?

FRANÇOIS CAVIGLIOLI

trado, ganaba cincuenta céntimos de franco. Antes de perder la cabeza, conviene fijarse en la Bolsa.

Es lo que hizo precisamente la Policía judicial, que sólo se interesa por los hechos. Los policías en ningún momento creyeron la hipótesis de una acción de los NAPAP, Núcleos Armados para la Autonomía Popular. En la Policía judicial se consultó a la primera sección de la dirección central de Investigación General, encargada de la vigilancia e infiltración de los movimientos revolucionarios. Se supo que los NAPAP habían declarado, el 25 de octubre, en el frente libertario, que sus militantes no constituían de modo alguno una "banda Baader" francesa y que no entrarían en el juego de una guerrilla político-militar que sólo serviría para reforzar el aparato del Estado. Los jefes de la PJ tampoco aceptaron la hipótesis según la cual el barón Empain habría sido secuestrado por el grupúsculo flamenco Joris van Severen, militante a favor de la reunificación de Flandes, francés, belga y holandés. Quedaba, claro está, la posibilidad de que un comando de ecologistas hubiese decidido vengarse del gran promotor de la política nuclear europea. Pero, por hábito profesional, en la PJ prefieren reunir indicios antes que perderse entre fantasmas.

En la dirección de la Policía judicial se conserva, efectivamente, un malísimo recuerdo del Mi-

nisterio Marcellin, que lanzó a las Fuerzas del Orden a la caza de izquierdistas inaprehensibles, todo ello en detrimento de la seguridad pública. Hoy se prefiere la lupa de Sherlock Holmes a las listas actualizadas de sospechosos que figuran en los locales de la plaza Beauvau.

Se dejó, pues, de lado el trasfondo político, el contexto europeo, el clima preelectoral y otras nebulosas destinadas a ocultar la evidencia, que, como saben en la última comisaría de barrio, es siempre sencilla.

Antes de llegar a maestro de obra de los superregeneradores, Edouard-Jean Empain, tercer barón de una gran dinastía industrial de principios de siglo, había sido, en el colegio de la congregación del Oratorio, donde estudió, un alumno encantador aunque frívolo, lo que le estaba permitido por su fortuna y su despejado porvenir. Antes de asumir, en 1967, la presidencia del grupo familiar y de sucumbir al vértigo del poder, el barón se interesó sobre todo por los caballos de carreras y el póquer. La asistencia a los hipódromos y los casinos es de lo más variopinta, y es más que probable que, en un lugar u otro, conociese a individuos que no eran de su medio, sino pura y simplemente del "medio".

Ahora bien, desde hace alóun

tiempo, el "medio" sufre una crisis que nada tiene que envidiar a la que interesa a otros sectores de la economía. El ejemplo italiano, tan pródigo en enseñanzas, hizo seguramente que algunos harpiones se acordaran de pronto de aquel joven barón que había intimado con ellos en sus locos años mozos. En un momento en que el proxenetismo ya no es rentable, y otro tipo de operaciones resultan casi suicidas...

Tales hipótesis son, en cualquier caso, mucho más serias que las lucubraciones apocalípticas de las cabezas políticas del Ministerio del Interior. Sólo faltaba que los investigadores examinasen profesionalmente el desarrollo de los acontecimientos:

a) El secuestro del lunes 23 de enero fue calculado al minuto; su ejecución tuvo lugar a raíz de una confidencia, algo habitual en el "medio".

b) Los agresores utilizaron destreza, varios vehículos y un ciclomotor.

c) No perdieron su sangre fría cuando se encontraron con la imprevista presencia de un electricista montado en su camioneta: se limitaron a pedirle que les entregara las llaves de su vehículo, pero no le golpearon, como hubiesen podido hacer unos militantes políticos, resueltos, pero impresionables.

d) Se trataba de hombres de cierta edad, más preocupados seguramente de embolsarse el dinero de un rescate que de cambiar el mundo.

e) Tres días después, el 26 de enero, aportaban una prueba fehaciente de que el barón Empain estaba en sus manos, y exigían a cambio de su persona un rescate de varios miles de millones de francos.

Elemental, querido Bonnet. ■

© "Le Nouvel Observateur" y TRIUNFO.



En cuanto se conoció la noticia del secuestro del presidente-director general del grupo Empain-Schneider, el ministro del Interior, Christian Bonnet, lanzó una operación policíaca como no se conocía otra en Francia desde los tiempos de la OAS.